

Santa Teresa

Virgen, Doctora de la Iglesia y Fundadora

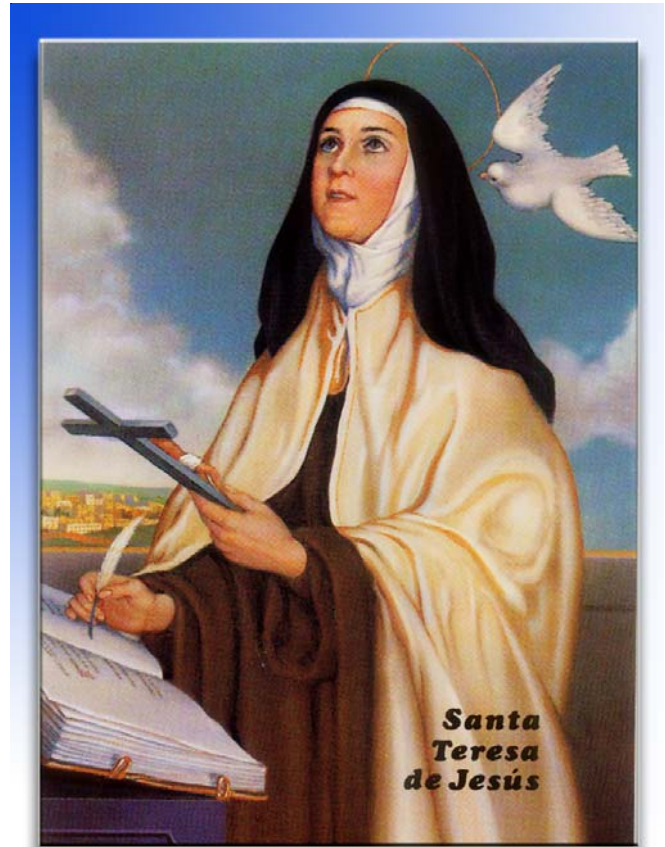
por fray Frank DUMOIS, O.F.M.

“LA RELIGIOSA QUE RELATÓ LA muerte de Teresa cuenta que repitió con frecuencia: ‘Señor, soy una hija de la Iglesia’ y que en el momento de recibir el Viático, dijo: ‘Ha llegado el tiempo de vernos, Amado mío, mi Señor’. Seguidamente añade la relación: ‘Siempre en oración, llena de alegría y gozo con el rostro radiante...rindió su espíritu a Nuestro Señor’. La muerte de Teresa era un resumen de su vida”. (*Misal del Vaticano II*, tomo II, 15 de octubre).

El 28 de mayo de 1515 nacía en Ávila de los Caballeros (Castilla) quien habría de ser reformadora del Carmelo, Madre de las Carmelitas Descalzas y de los Carmelitas Descalzos, madre de los espirituales (título debajo de su estatua en la basílica vaticana), patrona de los escritores católicos y Doctora de la Iglesia (1970). La primera mujer, que junto a Santa Catalina de Siena, recibe este título. Sus padres fueron Alonso Sánchez de Cepeda, de antigua y linajuda familia y Beatriz de Ahumada. En su casa eran doce hijos. Tres del primer matrimonio de don Alonso y nueve del segundo, entre estos últimos, Teresa. Ésta escribió en su autobiografía: “Por la gracia de Dios, todos mis hermanos y medios hermanos se asemejaban en la virtud a mis buenos padres, menos yo”.

Ella y su hermano Rodrigo, en su infancia, eran muy aficionados a leer vidas de Santos. Y allí leyeron que los mártires iban derechos al cielo. Así que decidieron irse a tierras mahometanas a declararse cristianos y así alcanzar la gloria. Por suerte un tío suyo los encontró y los regresó a su hogar. Entonces dispusieron construir una celda en el solar de la casa y rezar allí algunas veces, sin ser molestados.

A los 14 años Teresa perdió a su madre. Entonces rogó a la Santa Virgen que la aceptara como hija suya. “Y lo ha hecho maravillosamente bien”, escribió la Santa.



Por entonces se aficionó a leer novelas y libros de caballería, a pintarse, y a buscar aparecer. Dichas historias la dejaba triste y desilusionada.

Afortunadamente el padre se dio cuenta de la situación y envió a su hija a los 15 años a estudiar interna en el colegio de Agustinas de Ávila. Pero después de año y medio enfermó y tuvo que regresar a su casa.

Una persona piadosa le proporcionó las *Cartas de San Jerónimo*, que la hicieron comprender los peligros de la vida del mundo. Desde entonces se propuso que un día sería religiosa.

Comunicó a su padre su deseo de ser monja y éste le respondió: “Lo harás, pero cuando yo ya me haya muerto”. Entonces se fugó de su casa y fue al convento de la Encarnación de las Carmelitas de Ávila. Al ver su

resolución, el padre cedió. Tenía 20 años. Al cabo de un año hizo los tres votos: castidad, pobreza y obediencia.

Pero se enfermó gravemente y el padre la llevó a su casa, quedando casi paralizada. Dios tenía sus caminos. La enfermedad fue ocasión de leer el *Abecedario espiritual* de Francisco de Osuna, o.f.m. donde aprendió a meditar.

A los tres años de la enfermedad encomendó su curación a San José y la obtuvo. La devoción al santo marcó toda su vida.

Teresa era de alegría contagiosa, de simpatía personal extraordinaria, que la hacía muy atractiva a todos.

En los conventos de monjas de España existía la perniciosa costumbre de gastar mucho tiempo con visitas en el locatario, Teresa se dejó llevar de ese ambiente de disipación y pensó que no debía orar tanto.

Un día, al detenerse ante un crucifijo sangrante, le preguntó: “Señor, ¿quién te puso así?” y le pareció que una voz le decía: “Tus charlas en la sala de visitas, esas fueron las que me pusieron así, Teresa”. Ella se echó a llorar y desde entonces renunció a las charlas inútiles, Dios la hizo progresar en la oración y unas piadosas amistades la ayudaron en su camino a la santidad.

Teresa se inclinó a escuchar sermones e invocar, además de María y San José, a San Agustín y María Magdalena (creyendo que ésta era pecadora, como se pensaba entonces). Se propuso meditar cada día en la Pasión y Muerte de Jesús y leer las “Confesiones” de San Agustín. Ambos propósitos la enfervorizaron.

Experimentando sequedad y aburrimiento en la oración, su confesor le amonestó que dejar de orar sería su perdición y un padre jesuita le recomendó que eligiera como maestro de oración al Espíritu Santo y que cada día rezara el himno “Ven, Espíritu Creador”. La santa escribiría después: “El Espíritu Santo como fuerte huracán hace adelantar más la santidad, que lo que nosotros habíamos conseguido en meses y años remando con nuestras solas fuerzas”.

Empezó a tener entonces visiones celestiales, lo que al principio la turbaban porque podrían ser engaños del demonio, como en otros casos. Pero se hizo confesión general de su vida con un santo sacerdote, que le dijo que eran gracias de Dios.

Tuvo entonces algunos éxtasis¹ que le dejaban un deseo intenso de ir a la gloria. Después de una de sus visiones escribió: “Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero”.

San Pedro de Alcántara o.f.m., su confesor, declaró que la guiaba el Espíritu de Dios.

Teresa recibió la transverberación: un ángel con una espada de oro al rojo vivo se la clavó en el corazón. El gran escultor Bernini la plasmó en la iglesia de Santa María de la Victoria en Roma. Una de las más famosas esculturas del arte barroco mundial. Desde entonces sintió la Santa el

más grande amor a Dios, demostrado en sus obras, palabras, sufrimientos y pensamientos.

Para corresponder a esta gracia Teresa hizo el voto de hacer siempre lo que le pareciera más perfecto y agradable a Dios. Y lo cumplió cabalmente.

En el siglo xvi las comunidades religiosas habían decaído de su fervor primitivo. Muchas entraban sin vocación al convento, lo que llevaba a la relajación y a un número excesivo de religiosos. El convento de Carmelitas de Ávila tenía 140 monjas. La Santa escribió: “La experiencia me ha demostrado lo que es una casa llena de mujeres, Dios me libre de semejante calamidad”.

Un día una sobrina de Teresa le dijo: “Lo mejor sería fundar una comunidad en que cada casa tuviera pocas hermanas”. Consideró la Santa aquello como venido del cielo y concibió un plan. “El programa teresiano no consistió tanto en una reforma en el sentido de la reacción contra los abusos que se habían ido introduciendo lentamente, como en una vuelta a las raíces; cuanto en la afirmación de un ideal de vida eremítico-contemplativo, en gran medida original y en franco contraste con las tendencias en vigor entre los calzados.”²

La Santa llevaba ya 25 años en el convento. Una viuda rica le ofreció una pequeña casa con ese fin. Apoyaron la idea San Pedro de Alcántara o.f.m.; San Luis Beltrán o.p. y el obispo de Ávila. El Provincial de los Carmelitas otorgó el permiso.

Sin embargo ante la noticia hubo descontento general y el Provincial retiró el permiso. Pero Santa Teresa no era pusilánime para abandonar su proyecto. Logró entrevistarse con el Rey Felipe II, que quedó tan entusiasmado de su personalidad y de sus planes, que ordenó cesaran las persecuciones. Así en 1562 fundó en Ávila el primer monasterio de Carmelitas Descalzas con el título de San José. Cuatro años después el General de los Carmelitas, Padre Rubes, en ocasión de su visita a la casa de España, autorizó a Teresa a abrir nuevas casas y a fundar dos para la rama masculina. Para esto había ganado a su causa a San Juan de la Cruz, quien fundó el primer convento de Descalzos en Duruelo (Segovia) en 1568.

El Nuncio en España, Ormaneto, logró que fuera nombrado visitador de todos los conventos de carmelitas el descalzo Padre Gracián que abrió nuevas casas de reformados. Con todo, el Capítulo de 1575 ordenó abandonar las casas reformadas, abiertas abusivamente, y envió a España un vicario general, el Padre Tostado, enemigo de los Descalzos. ¿Cuál era la autoridad legítima? El Padre Gracián, designado por el nuncio (¡y por el Rey!) o el Padre Tostado, enviado por el Capítulo General. Algunas imprudencias de los Descalzos y la hostilidad del nuevo nuncio, Sega, precipitaron el problema. San Juan de la Cruz fue a parar a la cárcel del convento de Toledo, donde estuvo más de 8 meses hasta que escapó. Teresa fue confinada al convento de Toledo con orden de no salir, o sea, de no seguir fundando.

Los promotores de la reforma recibieron el apoyo de Felipe II. En 1580 el papa Gregorio XIII convirtió a los reformados en provincia autónoma y en 1584 Sixto V o.f.m. conv., les dio un vicario general propio.

Por orden de sus superiores, Santa Teresa escribió unas obras que son consideradas, junto con las de San Juan de la Cruz, las más célebres de la literatura mística universal. Su autobiografía: *El libro de la vida*; *Las Moradas* o *Castillo interior*, en que describió las distintas etapas de la vida espiritual; *Las Fundaciones* en el que describe los monasterios fundados por ella. Estas obras las realizó en medio de padecimientos de mareos y dolores de cabeza. Tenía pocos libros para consultar y no había hecho estudios especiales. Sin embargo, sus escritos son clásicos en la literatura española. El papa Pablo VI en 1965 la proclamó patrona de los escritores españoles y en 1970, Doctora de la Iglesia Universal.

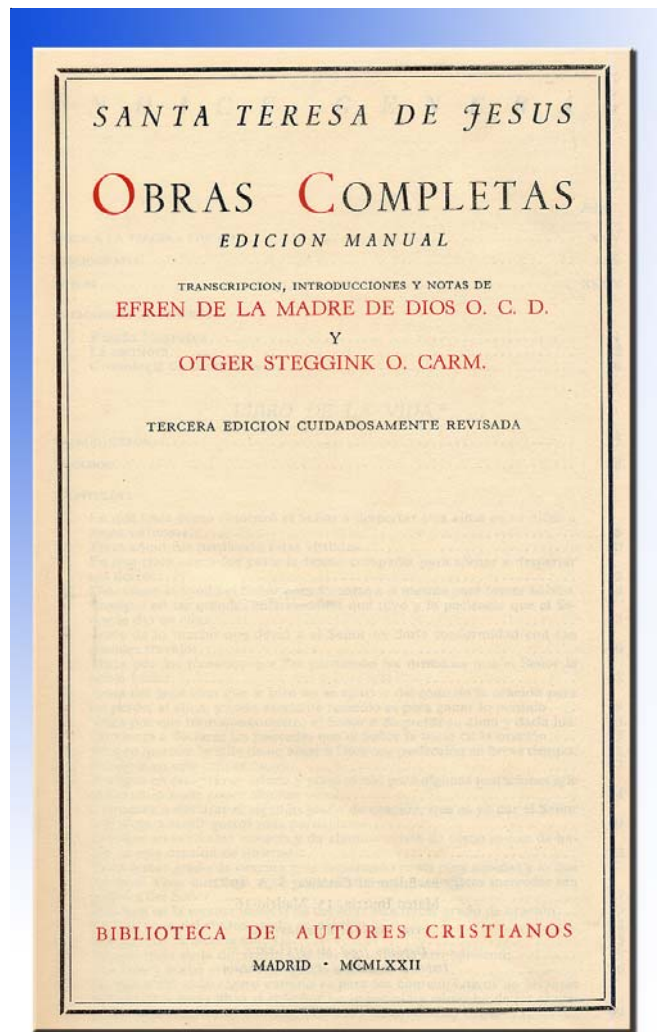
Santa Teresa murió en Alba de Tormes (Salamanca) el 4 de octubre de 1552 y la enterraron al día siguiente, el 15 de octubre³. Este día se celebra su fiesta en la Iglesia. Fue beatificada en 1614, por Pablo V y canonizada por Gregorio XV en 1622.

El Padre Jerónimo Gracián describió así espiritualmente a la Santa: “Tenía hermosísima condición, tan pasible y agradable, que a todos los que la comunicaban y trataban con ella llevaba tras de sí, y la amaban y querían; aborreciendo ella las condiciones ásperas y desagradables que suelen tener algunos santos, con que se hacen a sí mismos y a la perfección aborrecibles. Era hermosa en el alma, que la tenía hermoseedada con todas las virtudes heroicas y partes y caminos de la perfección”.

En cuanto a los méritos literarios de Teresa, ha sido unánime desde fray Luis de León o.s.a. a Menéndez y Pelayo. Escribiendo a la Madre Ana de Jesús y las Carmelitas Descalzas de Madrid (en 1589) el insigne agustino escribió: “En los cuales sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo que la Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo, porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir, y en pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desaceitada que deleita en extremo, dudo yo que hay en nuestra lengua escritura que con ella se iguale.”

Pero la mayor fama de la Santa proviene de su doctrina mística, que la coloca en el culmen de la literatura mundial. Mereció grandes elogios de Bossuet, Fenelón, San Carlos Barromeo, San Francisco de Sales, San Alfonso María de Liborio, etcétera.

El Papa León XIII decía en 1883: “Hay en los escritos de Teresa cierta virtud, más bien celestial que humana, maravillosamente eficaz para promover la enmienda de la vida, de modo que de su lectura sacarían óptimos frutos, no sólo los que se ocupan en la dirección de las almas,



sino todos aquellos que aprecian en algo la virtud cristiana y trabajan algún tanto en el negocio de su salvación.”

Santa Teresa estuvo en contacto con los hombres más doctos de la España de su siglo: San Juan de la Cruz, Jerónimo Gracián, Mancio o.p., Báñez o.p., Bartolomé Medina, o.p., algunos jesuitas, etcétera.

La influencia espiritual de la Santa tiene alcance universal, no sólo en España, Francia, Italia y Bélgica, donde florecieron los Carmelos reformados; sino también en los pueblos anglosajones. El espíritu de la Santa abulense se mantiene a lo largo de los siglos, por su poderosa personalidad, la profundidad y unción de sus escritos, cada día más leídos y mejor entendidos en el pueblo cristiano. (cfr Enciclopedia *Espasa*, art. Teresa). Ω

NOTAS

1 Éxtasis: Estado de contemplación y meditación tan profunda que se suspenden los sentidos y se tienen visiones sobrenaturales.

2 G. Martina: *La Iglesia de Lutero a nuestros días*. I, Madrid, 1974, p. 215.

3 Porque en ese día empezó a regir el calendario gregoriano (de Gregorio XIII) que añadió 10 días al almanaque vigente que arrastraba un error por muchos años.